

La novela de caballerías

MIGUEL DE CERVANTES

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha

Y el primero que maese Nicolás le dio en las manos fue Los cuatro de Amadís de Gaula, y dijo el cura:

—Parece cosa de misterio esta, porque según he oído decir, este libro fue el primero de caballerías que se imprimió en España, y todos los demás han tomado principio y origen de éste; y, así, me parece que, como a dogmatizador de una secta tan mala, le debemos sin excusa alguna condenar al fuego.

—No, señor —dijo el barbero—, que también he oído decir que es el mejor de todos los libros que de este género se han compuesto; y así, como a único en su arte, se debe perdonar.

Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605)
(fragmento).

GARCI RODRÍGUEZ DE MONTALVO

Amadís de Gaula

Mas la mañana venida, reconociendo los marineros en la parte que estaban, sabiendo ser allí la ínsula que del Diablo se llamaba, donde una bestia fiera toda la había despoblado. (...) Tenía el cuerpo y el rostro cubierto de pelo, y encima había conchas sobrepuestas unas sobre otras tan fuertes que ninguna arma las podía pasar, y las piernas y pies eran muy recios. Y encima de los hombros había alas tan grandes que hasta los pies cubrían.

Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, Libro III (1508)
(fragmento adaptado).

Las sergas de Esplandián

Así anduvieron por la montaña hasta entrar en un valle de muy bravas peñas y de muy espesas matas de árboles; y, mirando a su diestra, vieron una boca de una cueva. (...) Siendo más cerca vieron una forma de mujer muy fea, toda cubierta de vello y de sus cabellos que en el suelo tocaba; su rostro, manos y pies parecían tan arrugados como las raíces de los árboles cuando más envejecidas y retuertas se muestran, así que a todo su parecer carecía de la orden de natura.

Garci Rodríguez de Montalvo, *Las sergas de Esplandián*, Libro V (1510)
(fragmento adaptado).

Las sergas de Esplandián

Nunca se casó, mas antes se dio a saber todos los lenguajes que pudo alcanzar y el arte de las estrellas y movimientos de los cielos, y otras muchas y extrañas ciencias.

(...)

Mandó hacer aquella cueva, se rompió sus vestiduras reales y nunca jamás quiso vestir otras ni que persona alguna le hablase.

Garci Rodríguez de Montalvo, *Las sergas de Esplandián*, Libro V (1510)
(fragmento adaptado).